

Valió la pena

Orencio Tomé Mencía

Dada la invitación que hace la UNED de Zamora a narrar o escribir sus memorias a todos los emigrantes castellanoleonese fuera de su país, por supuesto, es de agradecer infinitamente el poder participar de esta convocatoria al III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Después de haberlo pensado una y otra vez, me he decidido a participar en esta convocatoria, porque al fin y al cabo no está mal escribir las memorias de uno mismo. A pesar de que no sean las mejores narradas por no tener la capacidad de hacerlo, yo creo que no dejan de ser interesantes, en primer lugar, para uno mismo y tal vez para alguna otra persona que sienta un poco de curiosidad por saber cómo fue la vida de un emigrante fuera de su país natal. Y yo creo que es hora de que les cuente mis memorias empezando por España, es decir, antes de venir a América.

Bueno, yo nací en el 33 y como saben en el 36 empezó la Guerra Civil española y a consecuencia de la misma mi padre tuvo que ir a la guerra, no importa a qué bando pertenecía, lo que sí importa es que fue a pelear como otros muchos y no sé si sabían por qué peleaban, porque... de por sí, ninguna guerra es buena, pero la Civil española, entre paisanos, amigos o hermanos fue muy triste y lamentable. Y dije pertenecía porque hace varios años falleció consumido por un cáncer de pulmón y eso a pesar de no ser un gran fumador, nunca lo fue, sería tal vez al estar en contacto con el alcalde y secretario del pueblo, porque después que terminó la guerra vino sano y se desempeñó como alguacil, aparte de hacer las labores del campo. A veces yo también le ayudaba algo en esos menesteres, como alguna citación, etc.

Mi familia se compone de mi padre Nazario Tomé Reyero y mi madre Justina Mecía Baneñada, ambos fallecidos. Mi madre... qué se puede decir de una madre, lo mejor. Pobrecita a veces también tenía que ir a trabajar al

campo, sobre todo cuando mi padre estaba en la guerra y después cuando terminó vinieron unos años malísimos porque el estado les intervenía todos los animales, los cereales, todo. Y así fue que apareció el llamado “extraperlo”¹. Yo me acuerdo muy bien de aquellos tiempos que aunque no fueron de hambruna porque la gente del campo siempre tiene recursos donde echar una mano, no fueron así los que se vivieron en las grandes ciudades. Sin embargo estaba el “racionamiento” de aceite, arroz y otros productos más, pero la gente de los pueblos teníamos más recursos que los de capital al tener algo de ganado y cereales. Así, para decir hambruna no, sólo necesidades. Recuerdo cómo los labradores de mi pueblo escondían todos los alimentos que podían en pequeños sótanos que hacían para cuando vinieran los inspectores, porque tenían que hacer una declaración jurada y después venía lo que llamaban la “requisa” y se llevaban lo que les parecía. En España, durante la guerra y posguerra fue muy duro. A mi me tocó parte de esto último, porque al ser el hermano mayor de los cuatro que somos, tuve la necesidad de trabajar en el campo, ayudar a mi familia a una edad temprana e igual pude terminar la edad escolar.

Mis hermanos son María, Conce y Ladislao Tomé Mencía, casados y con hijos y nietos. Pienso que les fue un poco más fácil la vida. Recuerdo todavía que cuando iba a la escuela en la primavera, los días más grandes se salía con horas de luz, la que se aprovechaba para ir a coger para los conejos. Porque todas las familias de campesinos tenían sus gallinas y conejos, lo cual tenía su recompensa de tener carne fresca, pero uno lo hacía con gusto porque a veces encontrabas algún nido, cosa que me satisfacía muchísimo. Estas pequeñas anécdotas es muy grato recordarlas.

Todos los fines de semana se sacrificaba algún pollo o conejo, para eso se criaban. Recuerdo que una vez mi padre mató a un pollo blanco sin advertir que era el preferido de mi hermano Ladis, el más pequeño. Cuando lo vio muerto en el suelo rompió en llanto y no había consuelo para él. Sin darse cuenta, nos encariñamos con los animales. A veces cuando salíamos de la escuela en primavera, que ya son los días más largos, íbamos a pescar ranas a unas lagunas chicas que hay al lado del pueblo. Pero no crean que se pescaba con anzuelo, no, se hacía con el cebo libre, un grillo o caballito de diablo, etc. Como decía un amigo mío, a mi no me gusta engañar a nadie, la que quiera picar que pique.

Antes de que me olvide, les diré que yo conocí a mis bisabuelos paternos, Lorenzo y Petra que vivían cerca de mi abuela Avelina y yo hacía como los gorriones, iba de la casa de mis padres a la de mi abuela Avelina y luego a la

¹ Con este término el autor se refiere al comercio ilegal de bienes sometidos a algún tipo de impuesto o tasa por el Estado. Por extensión, es una actividad irregular o intriga de algún tipo y se usa como sinónimo de mercado negro. (N.E.).

casa de mis bisabuelos, siempre corriendo como los gorriones, porque estos no saben anidar. Después, el tiempo pasa y uno va creciendo y llegan las obligaciones de trabajo en casa de mi familia, todo ello dentro de la soltería. A veces muy duro sobre todo en verano, en la época de la siega y después del acarreo de la mies. Era para trillarlo con el ganado. Entonces no había la maquinaria que hoy tienen.

Había algunos trabajos, como por ejemplo la vendimia, que yo hacía con mucho gusto porque siempre venían chicas lindas de otros pueblos de al lado y además todas las noches había baile. Cuando uno es joven no se siente esa clase de sacrificio. Había ciertas labores del campo que se hacían muy llevaderas. Otra era la de la leña. Todos los vecinos del pueblo tenían que ir, al menos una persona de cada familia, como obligación que les imponía el ayuntamiento, a cortar leña al monte a unos 2 ó 3 kilómetros del pueblo. Se madrugaba un poco y se llevaba una vianda, o sea comida, porque se estaba todo el día. Después de 8 ó 10 días se terminaba el corte y se hacían morenas², que generalmente eran las mujeres encargadas de hacer este trabajo, ya que los hombres eran los leñadores que manejaban el hacha. Luego las numeraban y las sorteaban entre los vecinos. Después venía el acarreo de la leña hasta el pueblo que se hacía con carros tirados por vacas o mulas y había que cruzar la línea del ferrocarril que pasa cerca del pueblo. Es la línea de Madrid a Galicia y Asturias. Me contaron, yo ya no estaba en el pueblo, que una vez a mi padre se le atascó el carro en el medio de la vía al cruzarla y las pasó muy mal.

Esta clase de trabajos que se hacían en comunidad eran muy entretenidos, por no decir divertidos, porque al final se hacía como una pequeña fiesta que a veces terminaba con baile. Y hablando de baile, en mi pueblo hay una alameda y una fuente de donde todos los habitantes del mismo se surtían de agua potable, ya que entonces no tenían agua corriente como ahora. ¿Qué pasaba? Los mozos siempre estábamos al acecho a ver cuando iban las mozas a por agua a la fuente...

Recuerdo que últimamente se formó una pequeña orquesta, uno que tocaba la gaita y dos paisanos uno el tamboril y otro el bombo, con lo cual bailábamos como locos en esa alameda y era un lujo esa clase de música comparada con los pueblos vecinos. A mí me gustaba mucho el baile y creo que no se me daba mal. Por lo tanto siempre aparecía alguna chica linda para acompañarme en la danza. Es decir que la gente trabaja mucho, pero también había tiempo para divertirse. A veces, cualquier insignificancia era motivo para hacer una tarde o noche de baile. Eso sin contar cuando llegaban las fiestas.

² Montón de mieses apiladas en el rastrojo o en la era. (N.E.).

En primer lugar la de mi pueblo, Bercianos del Real Camino. El primer día se iba a misa y procesión con la Virgen de Perales, acompañada siempre de un gran sermón durante la misma. El predicador venía siempre de fuera y por consiguiente lo hacía bien largo. Sería tal vez para que diera muchas ganas de comer a mediodía y a la tarde y la noche como colofón el baile. Era muy lindo porque venían muchas mozas forasteras. Así seguíamos el segundo y tercer día, pero esto ya en el pueblo, porque el primer día se hacía en una ermita distante, a 1 kilómetro y medio aproximadamente.

Cuando llegaba la fiesta de algún pueblo vecino como Gordaliza del Pino, Calzada, Calzadilla o Valecillo, etc., también acudíamos a veces en grupo para ir, pero luego a la vuelta el grupo ya se había desintegrado, ya pueden suponer por qué. Además, solían hacer por la zona de donde soy yo, campeonatos de pelota a mano que son muy interesantes para el espectador.

A mí me gustaba jugar pero nunca llegué a ser un gran jugador. Como pueden apreciar, la gente trabajaba mucho, pero también tenían tiempo para divertirse muy sanamente.

Así fui pasando mi juventud. Tuve algunas novias, pero siempre hay una que te gusta más que las otras, pero se me hacía muy difícil seguir ese noviazgo, debido a que ella (no quiero revelar su nombre) estaba en una categoría mucho más alta que la mía. Era hija única y además tenía unos tíos sin hijos, por lo que era muy codiciada por cualquier forastero que viniera al pueblo. Mi condición era muy desigual comparada a la de ella y en los pueblos ya se sabe, el capital manda, por lo menos en los años de la posguerra.

Yo había cumplido veintiséis años y veía que con ese noviazgo no pasaba nada. Para entonces ocurrió algo inesperado. En mi pueblo había un muchacho ya entrado en años que se fue a los frailes, como decían allí, a los Hermanos San Juan de Dios, y le vi tan feliz que después de leer la vida de San Juan de Dios dedicada a la asistencia de los enfermos, me animé a probar esa nueva vida con verdadera vocación y así ingresé en esa congregación en Palencia. Un período de preparación para luego ir a Santurce cerca de Bilbao, donde hice el Noviciado, que es la preparación para luego hacer los votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad si uno está de acuerdo y yo lo estuve. Después que entramos en la práctica, es decir en contacto con los enfermos, a mi me mandaron al sanatorio psiquiátrico Santa Águeda en el País Vasco.

Recuerdo que yo estaba en un pabellón de enfermos mentales de trescientas personas con un enfermero mayor. Éste sí tenía estudios de medicina porque había entrado en la orden de chiquito y es increíble lo que me pasó. Un día jugando al fútbol me caí y me rompí un brazo por la muñeca y estuve enyesado cuarenta y cinco días y hacía las guardias en ese pabellón entre los enfermos mentales y nunca me pasó nada, porque en ese estado no tenía defensa.

Después que ya me había curado me mandaron a Palencia a un sanatorio psiquiátrico también, pero como encargado de la lavandería. Había un empleado y un sastre particulares y un grupo de costureras para los quehaceres del sanatorio. Más o menos al año y medio me trasladaron a Madrid al Asilo de San Rafael de nulos, pobres y lisiados, cerquita del campo de fútbol Bernabeu. Después de un tiempo me mandaron a América (Bolivia), esto fue en junio de 1964, a un sanatorio psiquiátrico también y ahí fue que le propuse al P. Prior, o sea al Director, que no quería seguir más en la Orden. Me preguntó por qué motivo y le dije que se me hacía muy difícil la convivencia en la comunidad y me trasladaron aquí, a Argentina, al Hermanos San Juan de Dios en Ramos Mejía, para ver si cambiaba de idea, pero no hubo caso y a los 3 meses de estar aquí me salí de los frailes y empecé una nueva vida.

Les puedo decir que los 5 años que permanecí en la Orden Hospitalaria no fueron para nada aburridos y menos ociosos, pero sobre todo fueron muy útiles. A pesar de no tener estudios secundarios, siempre se aprende algo en muchos sentidos y que en la vida en comunidad no es fácil la convivencia, aunque me había adaptado en cierto modo, porque tiene también sus momentos de esparcimiento y conoces lugares que, de otra manera, nunca los hubiera conocido y tal vez yo nunca hubiera venido a América, por lo cual estoy muy agradecido de haber pasado por esa experiencia única. La vida religiosa no es como la piensan muchas personas. Así que no estoy para nada arrepentido de todo ello.

Bueno, ya libre de esos compromisos me largué a una nueva vida, casi de cero, pues apenas tenía un poco de plata que me dieron y alguna ropa. Me tuve que hacer un traje que tuve que pagar en cuotas a un señor valenciano, sastre, que conocía de antes, cuando aún era religioso.

Y, mientras buscaba algún trabajo fijo, encontré, por medio del Diario Clarín, la venta de una rifa de Racing Club de Avellaneda en la calle, es decir tocando timbre de puerta en puerta. Así estuve un tiempo. Estaba en un hotel en el barrio de Belgrano, en una habitación compartida que la verdad no me gustaba mucho porque tenía que tener cerradas las cosas con candado y así y todo me robaron algunas cosas. Me aguanté un tiempo porque el dueño del hotel era español (riojano) y tenía un pequeño bar y yo le ayudaba. Me propuso trabajo en ese barcito pero se lo rechacé porque tenía que estar sábados y domingos allí encerrado y yo quería un poco de libertad, después de haber vivido 5 años sujeto a ciertas reglas.

Y buscando trabajo en Clarín encontré uno de sacristán en Don Bosco, en Ramos Mejía, que me aceptaron enseguida con un sueldo bajo, pero con habitación y comida adentro, aparte seguía vendiendo también alguna rifa para reforzar el pequeño sueldo. Así estuve un tiempo hasta que apareció en Clarín un aviso de ayudante de enfermero y limpieza en un sanatorio psiquiátrico que había en la calle Donato Álvarez y Avellaneda Capital, hoy ya

no existe. En el mismo había un matrimonio mayor que eran tíos del Director del sanatorio y a veces me tocaba atenderlos a ellos y simpatizaron mucho conmigo y, claro, los demás compañeros de trabajo estaban celosos y me denunciaron al encargado, porque decían que desatendía a los demás enfermos y no era así, pero el encargado no me creyó y me echó del sanatorio. Pero cuando se enteró este buen matrimonio, me tomaron a mí y me pagaban el mismo sueldo que ganaba antes y además me daban una pieza gratis en una casa que esta gente tenía en Ituzaingó, a la que yo iba un día a la semana cuando tenía libre.

Fue por entonces que conocí a la que más tarde sería mi mujer. Trabajaba de empleada en un colegio de monjas al lado de la casa de estos buenos señores que me proporcionaban una pieza para descansar cuando fuera necesario. Y de esta forma seguí un tiempo más, hasta que falleció el señor que estaba internado en el sanatorio que era el Coronel Bosh. Una buena persona. Yo lo sentí como si se hubiera muerto un familiar, en primer lugar por la clase de persona que era y, en segundo lugar, porque me trataba como si hubiera sido un hijo suyo, ya que ellos no los tuvieron. Me llamaban Tomesito (por el apellido). Después de esto todo cambió ya que yo no podía atender a la señora (claro está). Así que eché mano de Clarín y apareció un trabajo en una fábrica metalúrgica de armado de cocinas marca Sirena, allá en La Tablada, yo no tenía ni idea de ello pero el dueño de la fábrica, como español, tal vez, confió en mí y me tomó como ayudante y me daba una piecita en una quinta que tenía cerca del Camino de Cintura entre San Justo y Morón. Yo a cambio ayudaba al quintero que tenía en los trabajos de la misma. Después se le fue el quintero y yo tenía que hacer todo el trabajo solo y era muy grande. Tenía parque, pileta de natación, cancha de tenis, gallinero, verduras, había que cortar el pasto, podar el cerco, lo quería impecable para cuando la familia iba los fines de semana y el sueldo que le pagaba al quintero a mí no me lo daba, solamente una piecita para poder dormir, porque yo seguía además trabajando en su fábrica. ¡Era demasiado trabajo! Así que le dije que yo no podía atenderle la quinta y encontré una pieza de chapas en un terreno de un señor italiano, cerca de la fábrica que me alquiló a bajo precio, aunque la pieza no era buena porque había baño de campo, pero tenía luz y bomba de mano para el agua. Una noche me llevé un susto a eso de las 2 de la madrugada. Se apareció la policía y me dijeron “muéstrenos las manos...” ¿qué pasaba?, habían robado a un señor portugués que yo había conocido cerca de allí y él me denunció creyendo que yo era el ladrón, pero como tenía las manos limpias de sangre, porque parece ser que había quedado sangre en la casa de este señor portugués en la ventana... y me pidieron disculpas. Yo no estaba muy conforme con esta vida y había podido ahorrar algún dinero y pude comprar un terreno en Castelar, con una pieza de madera, no al contado, sino a pagar con una hipoteca,

con la ayuda también de un paisano leonés al que tenía por un gran amigo. Íbamos al baile a todos los lugares juntos. Él trabajaba de colectivero³ y había ahorrado unos pesos, así que me prestó algo y pude comprar. Yo le iba pagando como podía con mi trabajo y debido a la confianza no le exigía recibo. Y un día me demandó y tuve que pagarle todo lo que me prestó en el término de 48 horas sin tener en cuenta lo que ya le había devuelto, así que se acabó el amigo para siempre.

Algo parecido me pasó también con otro. Siempre salía con él y otro más, jugábamos una partida al billar y después íbamos a comer algo (los sábados). Resulta que él vivía en la provincia y quería venir a la capital, entre otras cosas, por su trabajo. Bueno, yo le ayudé a la compra de un departamento con todos los ahorros que tenía, después vino esa devaluación con el gobierno de Alfonsín y me lo devolvió, sí, pero no tuvo en cuenta la devaluación de la moneda, que a él le sirvió y pudo comprar, gracias a mi plata y después a mí lo que me devolvió no servía gran cosa. Así que otro amigo que perdí. Pero en estos casos es mejor perderlos que encontrarlos. Mientras tanto el tiempo iba pasando y yo pensaba en formar una familia, ya que mi novia hacía bastante tiempo creía conocerla y en octubre del 69 me casé con esa chica que les describí anteriormente, nacida en Rosario, hija de padre italiano fallecido ya y madre española, que vivía en Italia. Hasta que me casé todo andaba muy bien pero al poco tiempo de casado empezaron las quejas, que yo no la había llevado a Uruguay de luna de miel ¡pero si yo no se lo prometí! Tenía una deuda grande con lo que había comprado en Castelar y tenía que devolver la plata que me prestó un vecino de mi pueblo, de Calzadillo, que hacía años que estaba aquí en Argentina. Fue él quien me salvó de que no fuera a remate⁴.

Bueno, al poco tiempo seguían las quejas por cualquier cosa. No parecía la misma persona que había conocido anteriormente. Hasta que le dije “mirá Concepción (que así se llamaba), si no estás de acuerdo, ya sabes lo que tienes que hacer...” y habían pasado un mes y un día, cuando llegué del trabajo de una fábrica metalúrgica de San Justo y no estaba en casa. Llamé a la casa de una amiga de ella y estaba allí, así que fui por ella y la llevé a mi casita en Castelar y le advertí “no se te vuelva a ocurrir irte otra vez, porque yo no voy a buscarte”. Y no habían pasado 2 meses más, que un día, cuando llego del trabajo, ya no estaba en casa. Esperé 3 días, a ver si volvía, pero no lo hizo, así que fui a la comisaría y le hice la denuncia por abandono de hogar. Pasó un tiempo largo sin saber nada de ella, hasta que un día viajando en un colectivo me la encuentro y me dijo dónde estaba. Había alquilado una pieza en una casa de familia y que podía visitarla. Así lo hacía los fines de semana, pero me

³ Conductor de un colectivo o autobús. (N.E.).

⁴ Ir a subasta. (N.E.).

di cuenta que no iba a andar (*sic*), pues quería comprar entre los dos y que se lo pusiera a nombre de ella sola. Así que desistí de hacerle más visitas y, al poco tiempo, me hace una demanda judicial por alimentos para ella, porque hijo no hubo, parece ser que ella no quedaba embarazada. Y empezó el juicio sobre divorcio, que fue muy largo por ser contradictorio y mientras a mí me descontaban de mi trabajo un 40% llegó el primer fallo judicial y salió a favor de ella, porque mi abogado no tuvo tiempo de presentar testigos. Esto se tramitaba en Mercedes y mi abogado quería traerlo a Morón (más cerca) y en ese tiempo se descuidó y no pudo presentarlos. Cuando se enteró del fallo me dijo: “mira Tomé, mejor que te pegues un tiro porque el juicio está perdido”. Yo le contesté “yo no estoy loco, el tiro se lo pega usted”. Tuve que andar mucho para encontrar un abogado que me quisiera tomar el caso. Todos decían que tenía el 99% en contra al no tener testigos y faltando horas de presentar la apelación. Encontré uno que lo preparó de apuros (*sic*) y lo presentó en el juzgado de Mercedes. Yo le preguntaba cómo iba el juicio y siempre decía bien, pero no viajaba ni me daba ninguna explicación.

Mientras yo quería negociar y darle más de la mitad que yo tenía de soltero, pero ella no quería, claro, yo lo tenía embargado y el juez le estaba dando la razón a ella, se pensaba que me sacaba todo lo que yo tenía con los testigos falsos que puso y estaba preparando una demanda a los testigos, hasta que un día cuando llegué al juzgado (porque mi abogado no se ocupaba de ir a ver) me llevé una gran sorpresa. Me dice la gente del juzgado “lo felicitamos Tomé, usted ganó el juicio”. Efectivamente, en la apelación eran 3 jueces y los 3 fallaron a mi favor. Se terminó esa pesadilla que tenía en la cual me jugaba mi futuro en América. No fue así para la otra parte, enseguida apelaron a la Suprema Corte de la Provincia y cuando salió el fallo quedó igual, a mi favor. No conformes con el resultado, apelaron nuevamente a la Suprema Corte de la Nación y el fallo fue el mismo, completamente a mi favor. Con lo cual, soy una persona divorciada legalmente. ¿Se imaginan con un juicio de divorcio llegar a la Suprema Corte de la Nación?

Con toda esta lucha que había durado unos 13 años y el peligro de perder lo que uno pueda tener con sacrificio, no me entraron más ganas de casorio. Igual, después de todo esto, he tenido oportunidad de matrimonio, pero siempre termino en una amistad. En la actualidad tengo una amistad con una señora italiana desde hace por lo menos 15 años o más y no se da por vencida. La verdad es que cuántos quisieran tener las oportunidades que a mí se me presentan. Incluso el verano pasado en Mar del Plata a una señora, en una buena posición, con vivienda en Capital Federal, Mar del Plata y una quinta en Francisco Álvarez no le contesté a su pedido para no darle ilusiones ¡quedó en suspenso!

Todo empezó porque yo paseaba una perrita muy bonita y cariñosa por la rambla de Mar del Plata y ella también es una persona que quiere mucho

a los animales como yo. Siempre he tenido algún animalito conmigo, sobre todo perros ¡dan tanto cariño!, al cambio de que... ese dicho que dice “cuanto más trato a la gente, más quiero a mi perro”. Nunca me sentí solo a su lado. Los primeros años aquí en Argentina, lo que más extrañaba era cuando llegaban las navidades y yo tan lejos de mi familia. Aunque no me faltaban invitaciones. Después uno ya se va acostumbrando porque el hombre es un animal de costumbres.

Yo creo que uno tiene un destino marcado. Hace 6 años aproximadamente, conocí a un señor hijo de catalanes y judíos. El hombre vendía café con un carrito ambulante en la zona del Once. Yo le veía mal, muy delgado y con una hernia gigante y así, hablando con él, me dijo que estaba en un hotel. Entonces yo le dije que tenía una pieza chica en la terraza de mi departamento, si quería venir a verla por el precio no se preocupara, lo que él pudiera. Después de un tiempo vino a verla y la aceptó. Pero me dio mucha pena porque se levantaba a las 4 de la mañana a hacer el café para vender y para que le diera más ganancia, pues no tenía jubilación a pesar de tener la edad para ella y de repente, se enfermó. Él había sido operado de una úlcera en el estómago y ahora parece ser que volvía a reproducirse otra vez. Fuimos al Hospital Durán y le hicieron una endoscopia y después una biopsia porque los médicos no le veían bien, menos mal que no dio nada malo. Y yo le dije: “Usted no va a ir más a vender café, venda el carrito y no se preocupe”. Así lo hizo. Le ayudé a tramitar una pensión graciable que la pudo conseguir a pesar de que tiene un hijo en Clorinda en buena posición y una hija en Rosario, pero yo no los conozco. Nunca vinieron a verle. Después le operaron de una hernia gigante que tenía hacía muchos años, que le fue muy difícil debido al tamaño. Estuvo como dos meses internado en el Durán y cuando parecía que ya todo estaba bien, le apareció una úlcera varicosa en la pierna derecha. Ya llevan más de 2 años curándole diariamente y todavía no se sabe cuánto más y, menos mal, que no es diabético.

Como pueden comprender no me falta trabajo y no es la primera vez que me pasa algo así. Aparecen personas aparentemente sanas y luego se enferman y en otros casos ha sido diferente. He tenidos tres casos de personas enfermas que se encontraban solos y enfermos y han acudido a mí y les cuidé hasta el final de sus días. En algunos casos he sido compensado y en otros... he tenido que sacrificarme con parte de lo mío, porque si les doy una palabra me gusta cumplirla. Yo sé que cuidar a una persona enferma significa mucho sacrificio por parte de uno, pero me conformo con su agradecimiento al menos y trato de que sean felices dentro de lo posible. Ser agradecido es tan importante en la vida de una persona que yo lo valoro muchísimo. Pero no a todos se les puede pedir eso.

Les voy a comentar que los casos que menciono anteriormente y que me pidieron si les podía ayudar, no a curar, porque eso es cosa de los médicos y de

Dios, sino a hacer más llevadera su enfermedad, precisamente eran italianos. Para estas cosas como para el amor no hay nacionalidades. Pero hay un dicho o refrán que dice: “Españoles e italianos son como primos hermanos”. Y yo creo que es así, a pesar de que discutimos entre nosotros, siempre andamos juntos. Pues la verdad fue que los tres fueron muy agradecidos sin yo pedirle nada a cambio. El primero lo conocí ya viudo y enfermo del corazón, aunque vendía algunas plantitas que él preparaba para ayudar a su jubilación que era la mínima. Se le daba muy bien esa clase de trabajo y era un entretenimiento con el regateo con las mujeres cuando les vendía. Este señor se llamaba Juan Di Loreto, con él conviví 10 años aproximadamente. Esto sucedió poco después de haberme separado de mi mujer. El segundo señor, soltero, se llamaba Antonio Rosasco. Era inquilino mío hacía varios años. Resulta que consiguió una jubilación de Italia y, claro, su situación económica cambió por completo. El señor Rosasco, muy ahorrativo, enseguida pensó en tener algo propio. Se compró un departamento chico, lo amuebló y pensaba casarse e ir a vivir al mismo, pero sucedió que se enfermó y me pidió a mí que lo acompañara al sanatorio donde le detectaron cáncer de pulmón. Parece ser que un tiempo atrás había fumado mucho. Entonces los médicos decidieron operarle y le sacaron un pulmón y enseguida empezó el tratamiento de quimioterapia, pero la mejoría no llegaba. Entonces decidí llevarlo a mi casa para atenderlo mejor. Yo vivía en Ciudadela Sur y tenía que venir a la capital casi todos los días para la quimioterapia, estudios y demás, hasta que falleció. Así como ven, tenía todo listo, no sé si para el casamiento pero sí para la vida en pareja y quedó todo truncado. El tercero se llamaba Esteban Fontanini. Me lo recomendó un señor uruguayo que se llama Juan, el cual siempre le llamó a él para hacer cualquier trabajo, porque sabía mucho de todo y además era de suma confianza. “Si yo tengo que viajar, dejar la casa sola, siempre me la cuida él. Lástima que fuma mucho y dice que no puede dejarlo y le hace mal. Varias veces estuvo internado”. Bueno, el señor Fontanini vivía en un hotel en Capital Federal y yo tengo un departamento cerca de donde estaba este señor y tenía una habitación libre para alquilar, pero no le gustó porque es interno, pero me dijo que cuando viniera a la Capital lo visitaba. Y así lo hacía cuando tenía tiempo. Él lo agradecía.

Habrían pasado como 3 años hasta que una noche, allá en Ciudadela, me robaron. Menos mal que no estaba solo, estaba el uruguayo esa noche porque estaba pintando la casa, posiblemente mandados por una persona indeseable que me conocía y les dio mi teléfono y dirección. A esta persona indeseable, yo le salí de garantía para entrar en la policía y luego lo echaron por chorro⁵. Lo pasamos feo; me robaron sobre todo la plata que tenía, pero esta gente

⁵ Ladrón. (N.E.).

nunca se conforma, siempre quieren más y más y ya no había más, así que nos ataron pies y manos y me encapucharon la cabeza. Todo esto amenazado con un revólver y un puñal (eran dos personas armadas). Luego nos encerraron en el baño y empezaron a revolver toda la casa; tal vez pensaban que habría joyas o algo así. Después de un rato largo, nos dimos cuenta que ya se habían ido por el silencio, a sí que nos desatamos como pudimos y vimos que habían cortado el cable del teléfono. Hice la denuncia en la comisaría pero no pasó nada. Esto fue en octubre del 97 y enseguida me vine a vivir a la capital por ese motivo, porque si seguía allí, la próxima no sé como hubiera sido, pues esta gente fue mandada por otros que me conocían hacía tiempo y sabían bien todos mis movimientos, así que decidí que no se repitiera. Me vine a vivir a un departamento que tenía desde el año 82 alquilado, pero tenía una habitación libre, la cual ocupé hasta poder comprar algo.

El señor Fontanini se puso contento de que yo viniera a vivir a la capital, cerca de donde él estaba. Yo si no hubiera sido por el robo, tal vez nunca hubiera venido a vivir a la capital pues estaba muy cómodo allí, una casa antigua con jardín, galería y un parral, del cual yo hacía vino, no de calidad, pero con un poco de mezcla de uva buena de Mendoza. Andaba bien para la bota que siempre llevaba al club cuando iba a jugar a las bochas⁶. Tenía muchos amigos y también amigas porque andaba aprendiendo a bailar folklore. Además estaba en un coro de canto del Club “General Paz”. Aún tengo una amiga que siempre me llama por teléfono y me invita a ir pero me queda un poco lejos. A veces íbamos a cantar y a bailar a algún geriátrico para entretener a los viejitos, en fin... Otras veces hemos ido a las Termas de Río Hondo, hemos visitado Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y los Valles Calchaquíes. Fui dos veces a Brasil. Todo muy lindo y divertido, por eso que no pensaba de cambiar de lugar, pero las circunstancias de la vida cambian y quedan los buenos recuerdos.

Bueno, una vez instalado en la capital, me puse en campaña para comprar algo que me gustara y lo encontré, pero con la plata que tenía no llegaba ni a la mitad de lo que me pedían y tenía, porque hacía poco me habían expropiado un departamento chico cuando hicieron el ensanche de la General Paz, así que tuve que pedir un préstamo hipotecario (pagando un buen interés) para

⁶ Es un deporte popular, llamado deporte blanco, debido a que generalmente los torneos se disputan con vestimenta totalmente blanca, muy jugado en Perú, Argentina, Chile y Uruguay. Se estima que se juega desde 1783. Se practica en un amplio espectro de edades de ambos sexos, ya que se realizan diferentes torneos en categorías que van desde las pre-infantiles hasta los veteranos. Las bochas es un deporte que consiste en situar las bochas (esferas) lo más cerca posible de un objeto previamente lanzado llamado bochin (esfera pequeña). (N.A.).

poder comprar lo que a mí me gustaba y aunque no era nuevo estoy muy cómodo, porque tiene entrada propia con terraza propia y no tiene expensas, parecido a una casa donde yo viví anteriormente, sólo que sin terreno. Una vez instalado aquí en el año 98, enseguida se vino a vivir a mi departamento el señor Fontanini como inquilino, aunque de momento no quería porque está en un primer piso por escalera, pero con buena orientación al norte, con mucha luz y balcón. Después se acostumbró y le gustaba mucho. Estaba delicado del corazón y tuve que internarlo varias veces. Él se daba cuenta de su estado delicado y mientras, andaba buscando de comprar un nicho para él y también para su señora que hacía unos 3 años había muerto. Y lo consiguió en un pabellón de Chacarita, Nuestra Señora de la Merced. Al poco tiempo de conseguirlo murió aquí, en mi departamento, donde él quiso. Me decía siempre que no quería morir en el hospital y se cumplió lo que él anhelaba. Yo estaba al lado de él en un sofá cama y no me enteré cuando murió, se fue como un angelito que era. Anteriormente me había hecho un testamento como heredero universal de algún dinero que tenía en el banco (que al principio no sabía), para sufragar la inhumación de los restos de su esposa, ya que él sabía que no llegaría y así fue al mismo tiempo ocupar el nicho que él compró. Hoy en día está todo cumplido y cada 3 meses lo visito y pago su mantenimiento. Era una persona muy buena y al mismo tiempo difícil su convivencia. A veces agarraba un papelito para tocar el botón del baño, la llave de la luz, etc. Y no le fueras a dar un beso en la cara, porque se volvía para otro lado, tenía un escrúpulo sobre el contagio. Por lo demás, una persona maravillosa, imposible de olvidar.

Y cambiando de tema, les quiero contar algo de lo que me pasó a mí, cuando compré el departamento donde vivo actualmente. Como ya les había dicho anteriormente, para poder comprarlo tuve que hacer un crédito hipotecario pagando su buen interés y a pesar de mucho sacrificio, lo iba llevando bastante bien hasta que llegó el “corralito” que todos conocemos bien. Ya saben lo que pasó con la moneda, a mí se me triplicó la deuda. Entonces, les hablé a los hermanos que tengo en España y les dije que por favor me mandaran la parte que me tocaba de la herencia de mis padres y, aunque no era mucha, para terminar de pagar la hipoteca me servía y así lo hicieron. Vinieron dos hermanas, María (viuda), Conce, el marido Efrén y un sobrino, Lucinio, que me trajeron la plata que a ellos les pareció me correspondía. Con la misma arreglé con dos de los prestamistas, pero hubo uno que se puso caprichoso y retiró toda la documentación de la escribanía, así que con este señor no pude arreglar nada. Al poco tiempo me hace una demanda judicial exigiendo pagar todo el capital, más intereses en dólares en el tiempo que estipula la ley. Yo le contesto por medio de un abogado. Anteriormente había mandado un telegrama a la dirección en donde figuraba la hipoteca y me contestaron. Extraoficialmente me dijeron que había muerto el prestamista y

venía por medio de un poder o un abogado, muy dudoso todo, porque ellos no habían hecho la sucesión. Y un día me aparece por debajo de la puerta una demanda judicial para pagar la deuda más intereses en 72 horas creo, sino iba a remate judicial. Ya tenía la orden del juez. Menos mal que yo estaba en casa, si llego a estar de viaje me habrían rematado la vivienda, después de tanto sacrificio. Enseguida conseguí un buen abogado y me puse a disposición de la justicia. Yo nunca me negué a pagar la deuda, pero no de esa manera. Primero se esconden, retiran todo y después atacan, para ver si te agarran desprevenido y quedarse ellos con el departamento. Pero les salió mal, pagué, sí, pero no lo que ellos querían, sino lo que adjudicó el juez. Aún es el día de hoy que todavía no tengo la escritura y ya hace más de 11 años que compré. Me falta muy poco para conseguir la cancelación judicialmente porque si espero conseguirla por medio de esta buena gente, no sé cuando sería. Así que ya ven que lucha la vida.

Y para terminar, les voy a contar otro caso judicial que me ocurrió en Castelar. Después de haberme separado de mi mujer, tenía libre la vivienda de Castelar y había alquilado una parte a un señor sanjuanino que tenía una hija menor (12 años). Resulta que un día apareció la hija de este hombre apuñalada y me llamó la policía a declarar en la comisaría de Castelar y me llamó aparte el oficial y me dijo: “ha sido usted el que asesinó a la menor, mejor que diga que sí, lo han visto” y me sacó a un patio en el cual había varias mujeres que dijeron haberme visto. Como no le firmé lo que él quería me encerró varias horas en la comisaría. Después de esto, todos los años tenía que ir a declarar y a lo último me llegó una citación del policía como imputado de la causa de robo, violación y homicidio de una menor llamada Miriam. Todo este lío creo que duró como 19 años ¿qué les parece? Sólo porque yo era el dueño de esa pequeña vivienda.

EL CAMINO REAL

Por un Camino Real
caminaba cuando chico
y ahora ya no tan niño
ese camino siempre está.
Cruzaba valles y cañadas
pa perderse en la lejanía
era como un guía
amaneciendo en la alborada.
A quién no le gusta andar
aunque se canse un poquito
con un buen trago de vino

por el Camino Real.
Si caminas con alegría,
si caminas con añoranza,
si caminas con esperanza
el caminar te da vida.
Por eso los peregrinos
hacen largas caminatas,
ellos sí que se cansan
y no dejan de caminar.
Quieren llegar a la meta que prometieron algún día
desde el punto de partida
sin reparar en lo que venga,
Sabén que encuentran descanso
a la vera del camino
como a todo peregrino
para llegar a Santiago.
En la vida caminamos sin saber dónde llegar
y seguimos caminando
hasta ya no poder más.

Orencio

EL REY DEL BY-PASS

¡Oh! Rene Favalaro,
tesoro nacional
yo te perdono
rey del by-pass.
Viviste con la muerte,
era tu compañera.
Sabemos no le temiste,
te adelantaste a ella.
Tú sabrás los motivos,
nosotros quedamos con la duda.
Tú sabías los caminos,
¿estabas cansado en la lucha?
Ahora está marchita, no quisiste salvarte,
ofreciste tu vida
para inmolarlo.
Eras todo un Señor,
reconocido mundialmente,
tenías un gran don,
así fue últimamente.
Te respeto gran cirujano,

admiro todos tus éxitos
de médico humanitario,
nosotros estamos en débito.
Por qué y siempre por qué,
nos dejaste con la duda.
Un gran Doctor ayer,
y hoy yaces en la tumba.
¡Oh! René Favalaro,
Tesoro Nacional
yo te perdono
Rey del by-pass.

Fontanini

AGRADECIMIENTO

Por siempre agradecido
en la vida debe ser
sin que nadie te lo imponga
tómalo como un deber.
Yo lo aprendí hace tiempo
y ¿saben de quién?
los animalitos queridos
te enseñan a agradecer.
El que obra diferente
la vida le castiga
y al final de la jornada
de él nadie se fía.
Pórtese bien amigo
como un buen animal
hay que ser agradecidos
y te llamarían “leal”.

O. Tomé

CRISTÓBAL COLÓN

A Cristóbal Colón
el gran aventurero,
hoy 12 de Octubre
te venera el mundo entero.
Descubriste un nuevo mundo
lleno de aventura y color,

para que lo disfruten otros,
menos el negro cimarrón.
Hiciste la gran odisea
cruzando ese gran mar,
con tus tres carabelas,
obra de un gran inmortal.
Sufriste como ninguno
en ese viaje sin fin,
para morir solo y abandonado
allá en Valladolid.

O. T. Fontanini

DIFERENTE

Yo soy más que único
llegué aquí sin saberlo
¿Por qué será entonces
me cuesta comprenderlo?
Amanece un nuevo día
y esperamos novedades
todas son muy buenas
para nada son iguales.
A veces criticamos,
no dejamos de criticar
pa' qué hacemos eso
si nada va a cambiar.
¿Acaso no sabemos
que todos somos diferentes?
y por más que no queramos
vamos a la misma fuente.
Dios nos hizo únicos
somos todos diferentes,
por más que reneguemos
de vivir entre la gente.
El molde se rompió
cuando te hizo a ti
¿pa qué lo quieres cambiar
si así tienes que vivir?
Yo soy diferente,
tú eres diferente,
aquel es diferente,
todos somos diferentes.
Qué sería del mundo

si todos fuéramos iguales
sería lo más aburrido
entre los mortales.

O. T. Fontanini

SÓLO UNA VEZ

Sólo una vez
vivirás en este mundo,
mañana no estarás,
andarás en otro rumbo.
Si tienes un amigo
que te quiere de verdad,
no lo pierdas nunca
después ya no estará.
Si tienes un amor
cúldalo siempre,
porque si se va
tal vez ya no aparece.
Hazlo siempre hoy
no lo dejes para mañana,
porque si hoy puedes
y mañana ¿no puedes nada?
Somos aves de paso
sólo pasamos una vez,
y si no lo aprovechamos
nos arrepentimos tal vez.
Si tienes mucha plata
úsala bien, no la malgastes,
porque tal vez algún día
ya no puedas o no te alcance.
Disfruta hoy de la vida
no lo dejes para después,
hay muchas cosas
que sólo se repiten una vez.

EL EMIGRANTE

Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,

la otra celeste y blanca.
Yo no sé lo que me pasa,
quiero morir y no muero,
al mismo tiempo que
quiero dormir despierto.
Son dos patrias que me tiran,
son dos patrias que me llaman,
son dos madres afligidas
por el hijo, que no hablan.
Son dos madres que gimen,
son dos patrias que palpitan,
yo no las puedo olvidar
porque ellas me necesitan.
Tengo el corazón partido,
me late constantemente,
y no se puede unir
porque está sangrando siempre.
Si hoy estoy aquí
mañana quiero estar allá
con este ritmo y vaivén
no se puede viajar.
Cuando estoy aquí me acuerdo
de lo que allí pasará
y cuando estoy allí
esto no puedo olvidar.
Soy emigrante y no puedo
en dos mundos habitar,
porque es día y es noche
al mismo tiempo nomás.
Si nada tengo y lo tengo todo
si tengo todo y no tengo nada,
yo quisiera al menos tener
un poco de todo y de nada.
Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,
la otra celeste y blanca.

Fontanini

RECUERDOS AÑORANZA

Es una inmensa alegría,
gracias a la UNED de Zamora,

recordar a la tierra mía
y poder escribir mis memorias.
León no es Zamora
ni Zamora es León,
no se hicieron en una hora
los hermanos de corazón.
La vida se nos va yendo
y caminamos sin rumbo,
si bien nos quedan los recuerdos
de lo que hicimos en este mundo.
Por eso seremos juzgados
por Dios y el mundo entero,
si buenos o malos letrados
mañana ya no estaremos.
Es una semilla viviente
que uno planta con amor,
una semilla que no muere
porque sale del corazón.

Orencio

EL AMOR

Esa palabra mágica,
amor, amor, amor,
nada en la vida
es igual ni mejor.
Estamos luchando siempre
y nos cuesta conseguirlo
y cuando ya lo tenemos
lo rompemos como un hilo.
Tratemos de conservarlo,
las cosas sin amor
no valen nada, nada,
con amor ¡siempre es mejor!
En el mundo animal
lo llamamos cariño,
ellos no saben hablar,
se expresan como niños.
Todo con amor es fácil,
es la gran medicina.
Todo sin amor es difícil,
para transitar en la vida.
Y como dijo (Campoamor)

todo en amor es triste,
mas triste y todo,
es lo mejor que existe.

O. T. Fontanini

MARIPOSA ERRANTE

Bella flor que acaricias mi cara
y me haces volar y volar
cuando el sol amanece en la alborada
porque tu amor es como un volcán.
Que te quema y no te quema,
te envuelve en su llamarada
y te purifica con su pena
de quererte en la madrugada.
Mas cuando llega la tarde
te busco y ya no estás
volaste cual mariposa errante
te posaste en otro rosal.
Tu perfume me enloquece
mas donde quiera que estés
porque no te dejas atrapar
aunque me tuviste ayer.
Me dejaste una espina
clavada en el corazón,
que me sangra día a día
y me mata de dolor.
Todo fue un sueño fugaz
que viví una mañana
empezamos a jugar...
y todo quedó en la nada.

O. T. Fontanini

A LILI

Sentimiento como el tango
por haberte querido tanto.
Te fuiste y nos dejaste muy tristes.
Conociste a mucha gente
De Buenos Aires y también de Mar del Plata
todos te querían mucho,

porque tú también les querías.
Eras un ser adorable
como no he conocido otro igual.
Para mí como una hija;
para los demás una gran amiga.
Desbordabas simpatía
para todo el mundo que te regalaba un saludo.
No mezquinabas nada.
Regalabas alegría por doquier a todo el mundo
a cambio de una sonrisa nada más.
Nunca te olvidaré ni te olvidaremos
pasaste por este mundo
haciendo mucho bien con tu sonrisa canina.
Esto es lo que me consuela un poco
para seguir viviendo,
pero no te olvidaremos
querida Lili.

O. Tomé

AFORISMOS

Cuanto más trato con la gente, más quiero a mi perro.
Pórtese bien... sea animal.
Si tu amigo te traicionó, quédate tranquilo, la deuda quedó toda sobre él.
La persona que en el deporte sabe perder... sabe ganarse amigos.
Aún en el juego se conoce bien a las personas por su manera de actuar.
Si alguien te lastima sin querer, perdónala porque esa herida nunca llegará a sangrar.
Si perdiste algo muy importante, no te olvides que todo lo tenemos prestado.
Si alguien te lastima, aunque sólo sea de palabra, no te preocupes, esa persona es digna de lástima, no sabe convivir.
Amar es dar parte de tu vida, no a cambio de dinero precisamente.
La soledad llevándose bien consigo mismo no está tan sola.
La misma inseguridad nos da más seguridad porque nos cuidamos mejor.
Cuando amas a alguien los defectos se convierten en virtudes.
El cariño aunque sea de un animalito te ayuda a vivir.
Así como la guerra es el mayor de los males de la humanidad, la paz es el mayor de los bienes.



En León durante la milicia.



En Santander haciendo cursillos.



Con un amigo español recién llegado.



Practicando un hobby con abejas.



Mi padre y una hermana en Bercianos.



Durante la milicia en campamento.



Mi padre en África.



Mi padre con cuñados y primos.



La jura de bandera.



Con una amigo de la milicia.



Durante el noviciado de hermano hospitalario.



Procesión de la Virgen en una ermita.

Mi madre con algunos
de sus nietos.



En Sevilla.



Pescando en la laguna de Bercianos.



Parte de mi familia de España en Bercianos.



Practicando un hobby con abejas.



Rebaño de ovejas de un cuñado en Bercianos.



En Ciudadela en el jardín de la casa donde vivía.



En Carnavales en mi club.



En Mar del Plata con el señor Fontanini.



En una falla en Mar del Plata con el señor Pons.



En el coro.



Con una amiga.



En Mar del Plata jugando al tejo.



Una amiga de Mar del Plata.



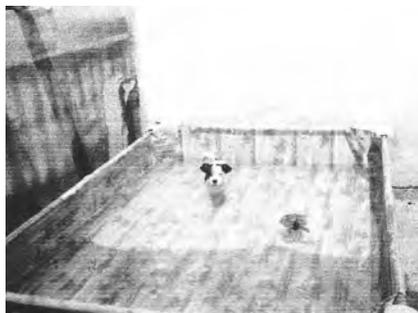
Jugando a las bochas.



Mi casa actual.



Terraza de mi actual vivienda.



Terraza de mi actual vivienda.



Recuerdo a Lili.



Con Soledad Pastoruti, cantante argentina.



Terraza de mi actual vivienda.



En Mar del Plata tras un campeonato de tejo.



La Virgen de Perales patrona de Bercianos.

**Premio al centro
leonés de Mar del Plata**

La Concepción Placeres, Concejales de
Economía y Hacienda de la Unión del
Centro de Castilla y León de Mar del
Plata, recibiendo el premio del Cálculo
Público, que fue otorgado al presidente
de la Federación de Sociedades
Castellanas y Leonesas de la República
Argentina Diego Pedro Ballea Pita. Ballea
da a coltir en la Gran Fiesta del 99 aniversario
del Centro de Castilla y León de
Mar del Plata.



Presentación del premio del Cálculo de la Unión del Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

Recorte de prensa acerca del premio al Centro Leonés de Mar del Plata.



Plan Añoranza 2008 en León.



Cuadro de la antigua iglesia de Bercianos.



En procesión con la Virgen.